

**CIRCULAR DE SAN JUAN EUDES, DEL 29 DE JULIO DE 1672,**

en que manda celebrar en las casas de su Instituto la fiesta del Divino Corazón con la mayor solemnidad posible, el día 20 de Octubre.

Mis queridísimos y amadísimos Hermanos:

Es una gracia incomparable la que nuestro amabilísimo Salvador nos ha concedido, al darnos en nuestra Congregación el Corazón Admirable de su Santísima Madre; pero su bondad, que no conoce límites, todavía la ha sobrepasado al darnos su propio Corazón para ser, con el Corazón de su gloriosa Madre, fundador y superior, principio y fin, corazón y vida de esta Congregación.

Nos ha concedido éste gran don en el momento de nacer nuestra Congregación; pues, aunque hasta el presente no hayamos celebrado una fiesta propia y particular del Corazón admirable de Jesús, no obstante nunca hemos tenido intención de separar dos cosas que Dios había unido tan íntimamente, como son el Corazón augustísimo del Hijo de Dios y el de su bendita Madre. Al contrario, nuestro designio ha sido, desde el origen de la Congregación, considerar y honrar a estos dos amables Corazones como un mismo Corazón, en unidad de espíritu, de sentimiento y de afecto, así como se pone de manifiesto en la salutación que todos los días hacemos al Divino Corazón de Jesús y María, y también en la Oración y varios pasajes del oficio y de la misa que celebramos en la fiesta del Santo Corazón de la Santísima Virgen.

Pero la divina Providencia, que gobierna todas las cosas con maravillosa sabiduría, ha querido que la fiesta del Corazón de la Madre precediera a la fiesta del Corazón del Hijo, para preparar los caminos en los corazones de los fieles a la veneración de este Corazón adorable, y para disponerlos a obtener del cielo la gracia de esta segunda fiesta, por la gran devoción con que han celebrado la primera. Pues aunque ésta haya sido combatida por el espíritu del mundo, que nunca deja de oponerse a todo lo que provenga del espíritu de Dios, en cuanto fue conocida por quienes hacen profesión de honrar particularmente a la Santísima Madre de Dios, la miraron con alegría,, la abrazaron con vehemencia, y hace varios años que la celebran con gran fervor; y en el momento actual la celebran con gran devoción; y actualmente la solemniza toda Francia y varias Ordenes y Congregaciones religiosas con tan grandes bendiciones que hace esperar llegue un día en que sea celebrada solemnísimamente por el universo entero.

Esta devoción de los verdaderos hijos del Corazón de la Madre del amor le ha obligado a obtener de su muy amado Hijo, favor tan señaladísimo para su iglesia, como es el de

concederle la fiesta de su real Corazón que será nueva fuente de bendiciones para aquellos que se dispongan a celebrarla santamente.

Pero, ¿quién dejará de hacerlo así? ¿Qué solemnidad más digna, más santa, más excelsa que ésta, que es el principio de todo cuanto hay de grande, de santo y de venerable en toda otra solemnidad? ¿Qué corazón más adorable, más admirable y más amable que el Corazón del Hombre-Dios, de Jesús? ¿Qué honor no merece este divino Corazón que siempre ha tributado y tributará eternamente a Dios más gloria y amor en cada instante que todos los corazones de los hombres y de los ángeles juntos le pueden tributar en toda la eternidad? ¿Qué celo no debemos poner en honrar a este Corazón augusto, fuente de nuestra salvación, origen de todas las felicidades del cielo y de la tierra, hoguera inmensa de amor hacia nosotros y que noche y día sólo piensa en derramar sobre nosotros infinidad de bienes y que estalló de dolor por nosotros en la cruz, como lo ha hecho saber a santa Brígida el Hombre-Dios y su Santísima Madre según la revelación de un excelente doctor, M. Bail?

Si se objeta la novedad de esta devoción, yo respondería que la novedad en las cosas de la fe es muy perniciosa, pero que es muy saludable en las cosas de piedad. De otra forma, se habrían de reprobar todas las fiestas que se celebran en la Iglesia, y que fueron nuevas al empezar a celebrarse, en especial las últimas establecidas, como son la del Sacramento, la del Santo Nombre de Jesús, la de la Inmaculada Concepción, del Santo Nombre de María, de sus excelencias, de Nuestra Señora de la Misericordia, de la Expectación de Nuestra Señora de la Victoria en las diócesis de París, y otras muchas fiestas de santos que se han añadido al breviario romano. Si se dice que esto se hizo por la autoridad de nuestro Santo Padre el Papa, responderé con San Francisco de Sales y numerosos sabios y santos Prelados y grandes Doctores, que cada Obispo en su diócesis, especialmente en Francia, tiene el mismo poder en este punto que el Soberano Pontífice en toda la Iglesia.

Reconozcamos pues, mis queridísimos Hermanos, la gracia infinita y favor incomprensible con que nuestro buenísimo Salvador honra a nuestra Congregación al darnos su amabilísimo Corazón con el Corazón amabilísimo de su Santa Madre. Dos tesoros inestimables que comprenden inmensidad de bienes celestiales, de la que le hace depositarla para ir en seguida a difundirla en el corazón de los fieles.

Humillémonos infinitamente ante la vista de nuestra suma indignidad al considerar cosas tan grandes. Entremos en profundo reconocimiento por la bondad inefable de nuestro

benignísimo Salvador y la incomparable caridad de su queridísima Madre y nuestra. No cesemos de bendecirles, alabarles y glorificarles y de invitar a todos los santos y a todas las criaturas a bendecirles y darles gracias con nosotros. Abracemos con alegría y júbilo la solemnidad del divino Corazón de nuestro amabilísimo Jesús.

Adjunto les mando el Oficio y la Misa, con aprobación de todos nuestros Prelados. Despleguemos todo el cuidado, Toda la diligencia y el fervor posible en celebrarla bien.

A este efecto:

1°.- Inviten a asistir a todos nuestros amigos y a las personas devotas.

2°.- Si reciben este paquete con tiempo, publíquenlo; si fuera posible, sería conveniente predicar sobre la fiesta.

3°.- Ayunen la víspera.

4°.- Den de comer en el refectorio a doce pobres la víspera o antevíspera.

La Octava aun no está impresa para enviárselas.

Por último les suplico, mis queridos Hermanos, que celebren esta fiesta con toda la devoción y solemnidad posible, y que me escriban en seguida cómo la celebraron, y alegraron a quien les desea las más santas bendiciones de nuestro buenísimo Salvador y de su dulcísima Madre y que en el amor sagrado de su divino Corazón, es, mis queridísimos Hermanos, su indigno servidor:

Juan Eudes.

Sacerdote de la Congregación de Jesús y María.

París a 29 de Julio de 1672.

## **Misa en honor del Divino Corazón de Jesús (O.C., XI - 506)**

El oficio del Corazón de Jesús forma una síntesis riquísima de los grandes temas espirituales, familiares a San Juan Eudes. El texto del oficio y de la misa, acompañado de una traducción, conforme en parte a la del Padre Bourrée (1700), ha sido publicado recientemente en *Le Coeur du Seigneur* (París, La Colombe, 1955).- Aquí damos solamente una traducción de los textos de la misa (menos la secuencia) con un breve comentario, haciendo resaltar los tres temas principales.

### **MISA DEL DIVINO CORAZÓN DE JESÚS**

#### **INTROITO**

Alegrémonos todos en el Señor, y celebremos con toda solemnidad este día en honor del Corazón amante de Jesucristo Nuestro Redentor. Los serafines adoran su Amor, y cantan a una sola voz: Su reino y su poder duran eternamente. Señor, te alabaré con todo mi Corazón en la sociedad de los justos y en la asamblea de los pueblos.

#### **COLECTA**

Padre de las misericordias, Dios, Fuente de todo consuelo, que por el inmenso Amor con que nos has amado, nos has dado el amante Corazón de tu Hijo, para que pudiéramos amarte perfectamente en un solo Corazón con El; haz que nuestros corazones, unidos entre sí y con el Corazón de Jesús, vivan en su caridad y obtengan por su Intercesión, sus justas súplicas. Por Nuestro Señor Jesucristo.

#### **LECTURAS**

##### **LECTURA DEL PROFETA EZEQUIEL: (36,23-27)**

"Yo santificaré mi gran nombre profanado entre las naciones, profanado allí por ustedes. Y las naciones sabrán que yo soy Dios, cuando yo, por medio de ustedes manifieste mi santidad a la vista de ellos. Los tomaré de entre las naciones, los recogeré de todos los países y los llevaré a su tierra. Los rociaré con agua pura y quedaran purificados de todas sus manchas; y de todos sus ídolos los purificaré. Y les daré un corazón nuevo, infundiré en ustedes un espíritu nuevo, quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes". Palabra de Dios...

##### **CANTOS DE MEDITACIÓN**

Porque son sus hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu y el Corazón de su Hijo, para gritar allí. ¡Abba, Padre! Tengan en sus corazones los sentimientos de su Corazón: vivan en el Amor, así como El los ha amado. Como mi Padre me ha amado, les he amado Yo: mi mandamiento es que se amén los unos a los otros, como Yo los he amado. Permanezcan en mi Amor. Aleluya. Mí Corazón está firme, Dios de mi Corazón, mi Corazón está pronto para cumplir siempre lo que Tú quieras, con un gran Corazón y un grande amor. Aleluya.

## EVANGELIO

Continuación del Evangelio según San Juan, 15,9-17,

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: "Como el Padre me amó, así también yo los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor; si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Les he dicho estas cosas, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. No los llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer. No me han elegido ustedes a *mí*, sino que yo los he elegido a ustedes y los he destinado para que vayan y den fruto, y un fruto que permanezca; de modo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre se lo conceda. Lo que les mando es que se amen los unos a los otros".

## OFERTORIO

Dígnese el Señor, acordarse de tu Sacrificio, ¡oh!, Jesús amantísimo; que tu ofrenda le sea agradable; que te escuche según tu Corazón y que cumpla tus anhelos de Salvación.

## SECRETA

Dios todopoderoso, envía a nuestros corazones el Espíritu y el Corazón de Jesús, tu Hijo muy amado; para que podamos, unidos con El en un solo Corazón y un solo Espíritu, ofrecerte la única Hostia, sacrificándonos a ti con toda nuestra vida. Por Jesucristo Nuestro Señor.

## COMUNIÓN

¡Oh!, Jesús, lleno de amor: Por tu Corazón, destrozado de Amor y de dolor por nosotros, escucha nuestras oraciones; ten piedad y posee nuestros corazones por siempre.

## POST-COMUNIÓN

Escucha, Padre bondadosísimo, las oraciones de tus hijos, postrados de todo corazón a tus pies; que la ardiente caridad del Corazón amante de tu Hijo penetre nuestros corazones y se nos comunique poderosamente con su divino fuego; que por la intercesión de este Corazón Sagrado, en el fuego de tu Amor y la llama de la caridad eterna, se sacrifiquen nuestros corazones por siempre y se cumplan sus Justos deseos. Por Nuestro Señor Jesucristo.